



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

**FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE LETRAS MODERNAS**

**LA NEGRITUD EN
CAHIER D'UN RETOUR AU PAYS NATAL
DE AIMÉ CÉSAIRE**



T E S I N A
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
**LICENCIADO EN LENGUA Y
LITERATURAS MODERNAS FRANCESAS**
P R E S E N T A
MARÍA DEL CARMEN ROSAS HERRERA

DIRECTORA DE TESINA: DRA. LAURA LÓPEZ MORALES

MÉXICO D.F.

2009



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

Gracias...

A Dios y a mis padres por la vida, mamá eres una gran bendición para mí.

A mis hermanos Ricardo, Blanca y José Manuel por su apoyo incondicional.

A mis sobrinos Daniel, Mariel, Ricardo, Azuri, Lalo y Zoé por llenar mi vida.

A mis hermanos en la fe por sus oraciones.

A mis colegas por su apoyo moral y técnico.

A mis sinodales por su tiempo invertido en este trabajo.

Muchas gracias.

INTRODUCCIÓN	4
1. NEGRITUD	8
1.1. Origen	
1.2. Trascendencia en la literatura antillana	
2. POESÍA NEGRA REVOLUCIONARIA	15
2.1. Poesía del retorno a los orígenes, impulsada por autores negros: Aimé Césaire, Léopold Sédar Senghor, Léon Gontran Damas.	
2.2. Poesía comprometida, impulsada por autores blancos: Jean-Paul Sartre y André Breton.	
3. CAHIER D'UN RETOUR AU PAYS NATAL, POESÍA EMANCIPADORA.	27
3.1. Poesía de denuncia	
3.2. Poesía catártica	
3.3. Poesía reivindicativa.	
4. CONCLUSIÓN	42
5. BIBLIOGRAFÍA	44

INTRODUCCIÓN

“ La négritude, comme la liberté, est point de départ et terme ultime: il s’agit de la faire passer de l’immédiat au médiat, de la thématiser. Il s’agit donc pour le noir de mourir à la culture blanche pour renaître à l’âme noire. ”¹

La negritud es un tema muy estudiado; escritores negros y blancos han intentado esclarecer el concepto o formular una teoría sobre este movimiento cultural; sin embargo, aunque la definan como una toma de conciencia que ayudó a reivindicar las culturas negroafricanas y negroamericanas, en el fondo discrepan en cuanto a su esencia.

Una de las aportaciones más importantes, en este sentido, es la de Jean-Paul Sartre, quien en su prólogo de *Anthologie de la nouvelle poésie nègre et malgache* la califica como “racismo antirracista”. Dicha afirmación no sirve de mucho para controlar la polémica que se desencadenó. Sin embargo, si es o no un movimiento racista, quizá surgido como respuesta a las ideologías europeas de la época, la controversia no es nuestro punto de interés; lo que no podemos pasar por alto es que de este movimiento surge la poesía negra, uno de los géneros más ricos de la literatura francófona negra, que influyó no sólo en el continente africano sino también en las islas caribeñas.

Con el paso del tiempo la negritud se transforma radicalmente con nuevas formas de expresión elaboradas por autores africanos y caribeños que, en los últimos años han recibido premios relevantes y han situado su literatura en plena actualidad mundial. A estas nuevas generaciones pertenecen, en primera instancia, los antillanos Édouard Glissant, René Dépestre y Jacques Stéphen Alexis, entre otros, quienes dan otro matiz a la negritud y la centran en

¹ Jean-Paul Sartre, “Orphée noir”, *Anthologie de la nouvelle poésie nègre et malgache*. París, P.U.F., 1948, p. XXIII.

la identidad antillana; posteriormente Jean Bernabé, Patrick Chamoiseau y Raphaël Confiant manifiestan su “Criollidad” a través de producciones literarias en *créole*. Estos autores declaran que no son europeos, ni americanos, ni africanos, ni asiáticos, sino que son criollos; su literatura, liberada de esquemas colonialistas, es reflejo de una identidad cultural propia.

Aimé Césaire, escritor antillano nacido en la Martinica (1913-2008), contribuye indudablemente en el proceso de toma de conciencia de esta identidad cultural con la obra *Cahier d'un retour au pays natal*, largo poema hasta cierto punto autobiográfico, en el que se consagra la palabra negritud y donde el autor utiliza un lenguaje subversivo, empleando palabras inusuales, neologismos, pero también palabras abruptas e injuriosas, que denotan un tono agresivo. Es justamente este aspecto el que llamó nuestra atención, pues, a través del lenguaje, Césaire se libera de los esquemas de una literatura alienada, es decir, bajo los cánones de las corrientes literarias de Europa de los siglos XIX y XX.

Ahora bien, la palabra negritud, neologismo empleado por Césaire, proviene del vocablo francés *nègre*, proveniente del latín *niger*, *nigre*, que se relaciona también con *denigrare*, ambos en sentido despectivo; Césaire pudo utilizar la palabra *noir* que evoca el color de la raza, cuyo resultado hubiera sido “*noiritude*”, y pasar desapercibido. Sin embargo, para la época el término tiene una connotación fuerte y agresiva, en la que notamos la necesidad del autor por expresar sus sentimientos raciales mediante la poesía revolucionaria y emancipadora, ya que no podía aceptar lo que “amablemente” el colonizador le había dado, ni la situación de asimilación que se le había asignado. Sentía la obligación de hablar y, de ser necesario, gritar en nombre de su pueblo: “Je

viendrais à ce pays mien et je lui dirais: "Embrassez-moi sans crainte... Et si je ne sais que parler, c'est pour vous que je parlerai ".²

En *Cahier...* Césaire tiene la osadía de formular parte de su vivencia, además, muestra la riqueza de su alma negra, mencionando su resentimiento, su odio pero también sus alegrías y sobre todo la esperanza del hombre negro. Esta obra ha sido considerada como parte de las primicias de la literatura francófona de expresión negra.

El retorno al país natal lo reconstruiremos a través de los tres capítulos que integran el presente trabajo. En el primero trataremos el marco histórico-social que nos remonta al inicio de la creación literaria de Césaire; en el segundo veremos la influencia cultural de Léopold-Sédar Senghor en Léon Gontran Damas y Aimé Césaire, así como el reconocimiento de dos grandes escritores franceses, que influyeron en la difusión de la poesía negra; en el capítulo tres mostraremos cómo el aspecto catártico pretende romper las ataduras políticas y culturales del colonialismo. Para adentrarnos en la sensibilidad del autor, trataremos de identificar la influencia del surrealismo y también notaremos la presencia de algunos símbolos referentes a los mitos y a las religiones de África negra.

En esta obra Césaire no pretende proponer una teoría o un tratado sobre la negritud, sino manifiesta un yo escondido en lo más profundo de su ser, que ha permanecido enclaustrado por mucho tiempo, y al exteriorizarlo se le conoce tal cual es; el proceso es largo y doloroso.

No es casualidad que la obra comience con la frase "*Au bout du petit matin...*", que se repite veintisiete veces en inicio de párrafo ¿Acaso estaría

²Aimé Césaire, *Cahier d'un retour au pays natal*, Paris, Présence Africaine, 2003, p. 22.

profetizando algún hecho? Parecería que Césaire manifiesta con esta expresión la toma de conciencia gradual de un pueblo; comparándola con los primeros rayos de luz del día que se van haciendo cada vez más intensos.

En el desarrollo de este trabajo señalaremos algunos de los aspectos importantes de la estética de Césaire que trascendieron, aunque previamente hubieran sido abordados, como el tema de la negritud, ya que sin duda, este autor sí marca un parteaguas en la literatura antillana.

1. Negritud

“Le terme assez laid de “négritude” est un des seuls apports noirs à notre dictionnaire”¹

En este capítulo empezaremos con una reseña cronológica que nos permita ubicarnos en un panorama histórico y así conocer el contexto en el que se manejaba la cultura negra, africana, sobre todo en Europa marcando una influencia de la radical postura norteamericana en cuanto a la separación, marginación de la raza negra.

1.1 Origen

En el siglo XIX existieron, en Haití, expresiones literarias como el ensayo, la poesía, el teatro o la novela que valorizaban a la raza negra. En Estados Unidos, a principios del siglo XX, William E.B. Du Bois funda el Movimiento del Niagara (buscando la reivindicación de los derechos cívicos para la raza negra), después Langston Hughes, Claude Mac Kay, Countee Cullen encabezan la *Negro Renaissance* y publican *el Manifiesto Negro* (1922).

En Europa los expresionistas (fauvistas, cubistas) integran a su estética motivos africanos. Antes de la Primera Guerra Mundial la influencia de África se manifiesta en la poesía, la novela y la música (jazz, blues). Podemos citar a algunos escritores negros que han aportado grandes obras a la literatura caribeña, como René Maran en la Martinica, Jean Price-Mars en Haití, Nicolás Guillén en Cuba, entre otros.

Antes de Césaire, ya se habla del negrismo y del arte negro ¿Por qué entonces Césaire viene a marcar un inicio en las letras antillanas? ¿En qué radicó su estética que trascendió y que los antecesores no pudieron

¹ *Ibid.*, p. XVIII.

concretizar? Interrogantes que trataremos de aclarar en el transcurso de estas páginas.

Para las literaturas francófonas la negritud es uno de los movimientos culturales más importantes que se difunde a otros países del mundo, de habla francesa, progresa y se transforma, dando paso a una temática, diferente de aquella que surgió en París, en los años treinta. Los escritores como Édouard Glissant, Patrick Chamoiseau, Maryse Condé entre otros, que pertenecen a esta generación, modifican la negritud senghoriana y césariana con otras aportaciones, que se relacionan con la búsqueda de la identidad cultural, es así como la literatura francófona se abre a un público cada vez más amplio.

Césaire, desde su niñez, muestra gran interés por los estudios. En 1924 logra entrar al liceo Schoelcher² de Fort-de-France. Más tarde, a los dieciocho años, obtiene una beca y abandona su tierra natal para continuar sus estudios en París. En 1931 se inscribe en el liceo Louis-le-Grand, donde conoce al senegalés Léopold-Sédar Senghor. Césaire al igual que otros estudiantes negros, becados en París, no están expuestos, aparentemente, a manifestaciones deliberadas de racismo, pero por su color son relegados en un ghetto. Estos jóvenes se dan cuenta de que son extranjeros en una tierra hostil y de que ese mundo occidental, que les ha inculcado sus valores y su cultura, no los acepta. Así que empiezan a reconocer que ante los ojos del blanco carecen de identidad cultural propia. Esta situación provoca un verdadero drama existencial que se traduce en la necesidad de buscar su identidad perdida.

² Victor Schoelcher (1804-1893) symbolise le combat pour l'abolition de l'esclavage dans les colonies françaises. Dès la fin de la Restauration, en 1830, il se bat pour obtenir l'émancipation des esclaves. Durant un peu plus de deux mois, il occupera le poste de sous-secrétaire d'État aux Colonies, le temps de faire promulguer le décret d'abolition de l'esclavage du 27 avril 1848. Laurent Sabbah, *Écrivains français d'outre-mer*. Paris, adpf, 1997, p. 15.

Las diferentes corrientes ideológicas principalmente el marxismo, el surrealismo y el psicoanálisis, que están en boga en Europa, influyen en este grupo de jóvenes, la mayoría antillanos; ellos se declaran, por una parte, escritores surrealistas y, por otra, escritores negroamericanos. En 1932, publican la revista *Légitime Défense*³, que muchos consideran como el germen de la literatura negra francófona⁴. En esta revista Jules Monnerot, Étienne Lero y René Menil denuncian la explotación de los trabajadores antillanos y la alienación que caracteriza al orden burgués; defienden la personalidad antillana que ha sido devastada por la esclavitud y la colonización; además, rechazan la mediocridad de la literatura antillana, que no es más que la imitación de la occidental y del Parnaso francés; también incitan a sus compañeros a liberarse de este estilo beké⁵ dando rienda suelta a su imaginación y a su temperamento: asumiendo su color.

Por presiones gubernamentales no se publica más que un número; sin embargo, estos escritores logran despertar el interés de varios jóvenes africanos y antillanos que fundan, en 1934, el periódico corporativo y de combate *L'étudiant Noir*⁶. Entre ellos se encuentran: Aimé Césaire, Léopold-Sédar Senghor y Léon-Gontran Damas. Su influencia es grande entre los otros estudiantes, tanto africanos como antillanos, y su primer mérito es unir a todos los estudiantes negros de París: "On cessait d'être un étudiant martiniquais,

³ " L'intitulé de leur manifeste est significatif: *Légitime Défense* est le nom d'une brochure rédigée, en 1926, par André Breton et dans laquelle l'auteur expose son point de vue sur le rôle du surréalisme dans la révolution". Alain Philippe Blerald, *Négritude et Politique aux Antilles*, Paris, Caribéennes, 1981, p. 20.

⁴ Es importante señalar que *Légitime Défense* no fue la primera revista escrita por negros, pues en 1931 apareció *La Revue du monde Noir*, dirigida por dos antillanos: el Dr. Sajous de Haití y Paulette Nardal de la Martinica, que lograron reunir a varios escritores, como Langston Hughes, Claude Mackay, René Maran, Léon Gontran Damas, los hermanos Achille. Sin embargo, sólo se publicaron seis números.

⁵ Beké se le denominaba al colono blanco en las Antillas.

⁶ El primer número aparece el primero de septiembre de 1934.

guadeloupéen, guyanais, africain, malgache, pour n'être qu'un seul et même étudiant noir".⁷

Para los jóvenes negros tiene más relevancia el periódico que la revista, pues *Légitime Défense* se desarrolló a partir del contacto con el surrealismo y el marxismo, mientras que *L'Étudiant Noir* se basa en la identidad negra y su cultura, por lo que exige el rechazo absoluto de todos los conceptos occidentales, sea cual sea su tendencia ideológica; así que se aleja de los valores culturales del colonizador para descubrir y aprender aquellos del mundo negroafricano. Para algunos críticos como Georges Ngal *L'Étudiant Noir* representa el comienzo del movimiento de la negritud: "la négritude prend naissance officiellement en mars 1935, avec *L'Étudiant noir, journal de l'Association des étudiants martiniquais en France* (1 année, n° 1, mars 1935). On considère aujourd'hui que les textes fondateurs du mouvement sont *Nègreries. Jeunesse noire et assimilation* d'Aimé Césaire et *L'humanisme et nous* : R. Maran de L. S. Senghor, parus dans ce dernier organe de presse".⁸

El contenido de este periódico no es preciso ni tiene ideología política; no obstante, es evidente la valorización de la raza negra y el llamado de solidaridad de los negros para reconocer a África como la tierra madre. En sus artículos Césaire hace conciencia sobre la lucha contra la colonización en las Antillas mediante la búsqueda de sus raíces culturales, mientras que Senghor analiza y exalta los valores tradicionales de África negra. Ambos van, por caminos diferentes, en pos de su negritud.

⁷ Damas citado por Lilyan Kesteloot en *Anthologie negro-africaine*, Verviers, Marabout, 1978, p. 79.

⁸ Georges Ngal, *Aimé Césaire un homme à la recherche d'une patrie*. París, Présence Africaine, 1994, p. 66.

1.2 Trascendencia en la literatura antillana

La palabra negritud aparece por primera vez en un artículo de Césaire intitulado *Conscience raciale et révolution sociale*.⁹ Para los jóvenes escritores el término significa inicialmente el rechazo de la asimilación cultural y de la imagen estereotipada del negro considerado un hombre inferior, pasivo e incapaz de tener una civilización. Así, renace en ellos la fe en la liberación y en el futuro, pues su pasado sólo encierra sufrimiento y deshonra.

Gracias a la cultura y en nombre de los valores espirituales de África (valores que han hecho resurgir de su interior), Césaire y sus compañeros condenan su dependencia social y su explotación laboral. Con su esfuerzo logran una verdadera revolución cultural, que se concreta en el movimiento de la negritud.

Estos poetas trabajan arduamente, durante varios años, tanto en su formación superior como en la publicación del periódico, pero la guerra de 1939 interrumpe la aparición de éste y el grupo se desintegra. Senghor parte a la guerra y Césaire regresa a Martinica; pero su misión no se detiene ahí, cada cual continua su labor que no sólo se limita al ámbito literario sino que concierne también el político. Esto influye para que la negritud se desarrolle también en el área político-social.

Césaire, Senghor, Damas y otros escritores como Léonard Sanville, Aristide Maugée, Birago Diop, Ousman Socé, entre otros, aportan las primeras obras de la literatura negro-africana de expresión francesa, con esta nueva perspectiva, y con ello abren brecha para ir en busca de la emancipación

⁹ Este artículo aparece en *L'Étudiant Noir* vol.I, no. 3, mayo-junio 1935 p. 1-2. Información extraída de la revista *Présence francophone*. Revue littéraire, no. 21, automne 1980, CELEF. 1980 p. 120.

cultural de África francófona. Apoyados por la revista *Présence africaine*¹⁰, su objetivo es dar a conocer las ideas y las obras de autores negros; más tarde, la publicación de *Anthologie de la poésie negro-africaine*¹¹, manifiesta el reconocimiento oficial de las literaturas francófonas de expresión negra.

A partir de los años 50 hay un gran auge para los escritores negros: en 1956 tienen su primer Congreso *des Arts Nègres* en París y el segundo en 1959, en Roma, encabezado por Aimé Césaire, Franz Fanon, Cheick Anta Diop y Alioune Diop; en esta reunión declaran a la negritud como arma de combate contra el colonialismo. En los años 60, la mayoría de las colonias francesas, en África, obtienen su independencia; este acontecimiento da una nueva visión y temática a los escritores negros.

En las islas caribeñas, a finales de los años 60, el martiniqueño, Édouard Glissant habla de la búsqueda de la identidad antillana, para recuperar la historia robada durante la esclavitud. A diferencia de la negritud, que es la toma de conciencia de un pueblo, Glissant habla de *antillanidad* para definir una identidad abierta y plural. Este escritor martiniqueño influye, a su vez, en un grupo de jóvenes escritores caribeños quienes, al final de los años 80, hablan del movimiento cultural de la *Créolité*. Jean Bernabé, Patrick Chamoiseau y Raphaël Confiant continúan, con la búsqueda de la identidad cultural iniciada por la negritud y la antillanidad, considerándola como un proceso de sedimentación de todas las civilizaciones que llegaron al Caribe, en forma voluntaria o involuntaria. La Criollidad tiene sus raíces en la lengua criolla y en los traumas provocados por la trata de negros, el exilio y la esclavitud. Estos

¹⁰ Revista publicada en 1947, dirigida por Alioune Diop, con el apoyo de Georges Balandier, Théodore Monod, Michel Leiris, André Gide, Emmanuel Mounier, Léopold S. Senghor, Jean-Paul Sartre, Aimé Césaire y Paul Rivet.

¹¹ Recopilada por Léopold-Sédar Senghor, en 1948, para conmemorar el centenario de la abolición de la esclavitud.

escritores, aunque no están completamente de acuerdo con la negritud de Césaire, admiten que hizo un gran trabajo en el reconocimiento de su identidad cultural, así lo declaran en su obra *Éloge de la créolité*:

“Fue la negritud cesariana la que nos abrió el paso hacia el aquí de una antillanidad postulable a partir de ese momento y, a su vez, en camino hacia otro grado de autenticidad que quedaba por nombrar. La negritud cesariana es un bautismo, el acto inicial de nuestra dignidad restituida.”¹²

Diríamos que, después de la *Negro Renaissance*, *Harlem Renaissance*, el indigenismo, el negrismo, y otras manifestaciones literarias, la negritud significó una etapa decisiva en la literatura negra, expresando un profundo rechazo por el colonialismo y exaltando los valores negro-africanos recuperados.

¹²Traducción de la Dra. Laura López Morales en, *Literatura Francófona: II América*, México, FCE, 1996, p. 52.

2. POESÍA NEGRA REVOLUCIONARIA

“... la poésie noire de langue française est, de nos jours, la seule grande poésie révolutionnaire”¹

La negritud expresa inicialmente una forma de rebelión espiritual contra la colonización y todo lo que ésta implica. Su transformación, de movimiento de sublevación literario y artístico en ideología política, no es espontánea sino el resultado de más de medio siglo de arduo trabajo por parte de los poetas e intelectuales negros de América, Europa, África, y Oceanía. Su primera manifestación se hace a través de una literatura rebelde; incita a la acción contra el colonialismo y, más aún, representa la subversión contra el monopolio cultural europeo. En esta literatura sobresale la poesía, una poesía comprometida con el valor de la palabra, que para la cultura africana es la esencia de las cosas: “La civilisation africaine procède avant tout du Verbe, qu’il soit parole, rythme ou symbole”.²

El trabajo de Léopold-Sédar Senghor, Aimé Césaire y Léon Gontran Damas consiste en la desarticulación y la renovación del lenguaje del colonizador (beké), con el fin de evitar el estilo estereotipado europeo, pero sobre todo para aprehender la naturaleza y su ritmo en continua creación, según la concepción africana del mundo como sistema de fuerzas en constante transformación. Es entonces cuando la palabra negritud logra consolidarse a través de la poesía.

¹Jean-Paul Sartre, *“Orphée noir”*, op. cit. p. XII.

²Louis Vincent Thomas, *Les religions d’Afrique noire*, Paris, Fayard, 1969, p. 17.

2.1 Poesía del retorno a los orígenes, impulsada por autores negros: Aimé Césaire, Léopold-Sédar Senghor, Léon Gontran Damas.

El hombre negro, bajo la influencia de la civilización occidental, pretende ser como el hombre blanco, adhiriéndose a su cultura, a sus valores y principalmente a su idioma pues, se trata de un elemento importante de la identidad del ser humano. En el momento en que toma conciencia de su situación, se da cuenta de que la asimilación lo ha convertido en un hombre sin identidad ni cultura propias, vive la decepción y la angustia; entonces regresa, con nostalgia, al pasado en busca de su origen. Para encontrar el “alma negra”, los jóvenes escritores rechazan cualquier influencia europea, excepto el surrealismo, y rescatan el arte africano, es decir, el arte de la palabra; así redescubren la poesía surgida de la emoción profunda, que el hombre negro conoce instintivamente.

El poeta negro parte en busca de su negritud, está comprometido a innovar un arte que le permita explorar en lo más profundo de su corazón y encontrarse así mismo para, posteriormente, expresar, a través del lenguaje poético, su ser auténtico; sin embargo, dadas las condiciones históricas, está obligado a escribir en francés, el idioma del colonizador, ya que no posee un idioma propio ni común a la raza negra.

Ante esta situación, Jean-Paul Sartre comenta en “Orphée noir”: “Ce qui risque de freiner dangereusement l’effort des noirs pour rejeter notre tutelle, c’est que les annonceurs de la négritude sont contraints de rédiger en français leur

évangile”³. El idioma representa el instrumento perfecto para iniciar el proceso de emancipación. Sartre señala al respecto: “puisque l’opresseur est présent jusque dans la langue qu’ils parlent, ils parleront cette langue pour la détruire”.⁴ La subversión del idioma, que está muy presente en la poesía de Césaire, es una de las características más importantes de la poesía negra.

Por otra parte para enriquecer el nuevo estilo, la poesía negra retoma un elemento vital para la cultura africana, el ritmo, que es parte de su esencia: “Mais le rythme, en dehors des chants ou des prières scandées, prend souvent la forme d’une répétition”.⁵ A diferencia de la poesía simbolista y surrealista europea, que sólo es palabra, la poesía negra es palabra y música al mismo tiempo. Como Senghor lo declara: “Le poème n’est accompli que s’il se fait chant, parole et musique en même temps”.⁶

El valor dramático y la emoción surgen de la repetición obsesiva, de la monotonía del ritmo o de su aceleración; el ritmo angustioso de los poemas negros, especialmente los de Césaire, busca reanimar a una raza moribunda, infundiéndole una fuerza vital. El poeta negro, al escribir, parece estar en trance; parte de una imagen o un leitmotiv y se deja llevar por la danza y el ritmo hacia su creación poética. En ese trance poético busca dominar y captar las fuerzas de la naturaleza; y como un hechicero, por el poder de la palabra, intenta abolir su presente para cambiar su vida y crear su mundo anhelado: “Según la filosofía africana, por la fuerza de su palabra, el hombre tiene dominio sobre las “cosas”,

³Jean-Paul Sartre, “*Orphée noir*”, *op. cit.* p. XVIII.

⁴*Ibid.* p. XX.

⁵Louis Vincent Thomas, *Les religions d’Afrique... op. cit.*, p. 27.

⁶Senghor citado por Corzani en *La Littérature des Antilles*, Fort-de-France, Desormeaux, 1979, Vol. I, p. 17.

puede cambiarlas, hacerlas actuar, mandar sobre ellas. Quien manda con la palabra, “hechiza”, y hechizar con la palabra es lo mismo que hacer poesía”.⁷

El poeta de la negritud es como un mediador, entre el negro y la naturaleza, es también un hombre de fe a quien la esperanza y la confianza reaniman para actuar sobre el mundo. Léon Gontran Damas, poeta guyanés, introduce el ritmo africano y la repetición en la poesía negra de expresión francesa. Sin embargo, en su conocido libro *Pigments* (1937), Damas no logra imponer los modelos negros tradicionales. El prefacio de este poemario fue redactado por Robert Desnos, Damas manifiesta su antirracismo mediante la poesía de combate, que pone en evidencia el poder colonial, abordando en sus temas: la esclavitud, la nostalgia por África, el color de la piel y su sufrimiento por la carencia de identidad propia debido a su mestizaje (sangre blanca, negra e indígena):

“J’ai l’impression d’être ridicule
parmi eux complice parmi eux souteneur
parmi eux égorgé les mains effroyablement rouges
du sang de leur civilisation”.⁸

Además, el tono peculiar de la poesía de Damas es tan violento que cae frecuentemente en la irreverencia y va de la desesperación, a la injuria y hasta la amenaza.

Léopold-Sédar Senghor es el primero en moldear la lengua francesa al ritmo negro; su poesía es semejante a la danza negra tradicional, compuesta por

⁷Jhan Janheinz, *Muntu: las culturas de la negritud*, Madrid, Guadarrama, 1970, p. 158.

⁸ “Solde”, *Pigments*. Damas citado por Lilyan Kesteloot en *Les écrivains noirs de langue française : naissance d’une littérature*. Éditions de l’Université de Bruxelles, 1983, p. 130.

diversos ritmos; en sus poemas abunda la repetición de los sonidos y de las sílabas y la aliteración⁹:

“Femme nue, femme obscure
Fruit mûr à la chair ferme, sombres extases du
vin noir, bouche qui fais lyrique ma bouche
Savane aux horizons purs, savane qui frémis aux
caresses ferventes du Vent d’Est
Tamtam sculpté, tamtam tendu qui grondes sous les
doigts du Vainqueur ”.¹⁰

Senghor hace un excelente trabajo con la poesía pues el manejo de su francés es considerado clásico. El poeta senegalés no tiene dificultad en reencontrar sus raíces, como los poetas antillanos que tienen que imaginar a su Tierra Madre, porque él no es exiliado; su situación económica le da acceso a una educación religiosa, en el seminario de Ngasobil; después estudia humanidades latinas en Dakar y posteriormente va a París. Las primeras producciones literarias de Senghor, *Chants d’ombres* y *Hosties noires*, escritas entre 1936 y 1945, exaltan el amor, las fiestas tradicionales, la convivencia en la vida colectiva, donde se mezclan los ritos cristianos y los africanos; lo más importante es que conservan la memoria de una sociedad muy bien arraigada en sus tradiciones, sus valores y su historia.

Las aportaciones de Césaire a la poesía negra son muy diferentes a las de Senghor, pero son más impactantes, en parte, por la profundidad de sus palabras. El poeta martiniqueño emplea una terminología que parece ser nueva; sin embargo, pertenece a un léxico inusitado o vocabulario de raíz africana, sobre todo palabras concernientes a la flora y la fauna; los neologismos utilizados por

⁹ En la edición consultada la escritura del poema “rompe” también la simetría tipográfica creando un efecto visual.

¹⁰ “Femme noire”, *Chants d’ombre*, Senghor citado por Lilyan Kesteloot en *Les écrivains... op. cit.*, p. 180.

Césaire son como una especie de código que exige una iniciación a la civilización negra y a sus tradiciones más importantes. Su obra cumbre, *Cahier d'un retour au pays natal*, parecería ser el viaje de iniciación, según algunas tradiciones de la cultura africana, hacia lo más profundo de sus sentimientos, donde toma conciencia de su rebeldía. Césaire emplea el poder de la palabra para liberarse de la influencia colonial que lo ha mantenido cautivo durante siglos; una vez libre, podría encontrar su identidad perdida. El escritor martiniqueño concibe al poeta como un profeta que describe no sólo el presente sino también el futuro. Estos puntos son los que desarrollaremos en el siguiente capítulo.

Para los poetas de la negritud, la poesía constituye, en los años treinta, la única vía para dar testimonio de sus inconformidades, de sus gritos de protesta. Es así como su patética voz logra hacerse escuchar por un sistema colonial que les había negado muchos de sus derechos.

Varios escritores antillanos han hecho estudios muy profundos sobre el tema de la negritud; sin embargo, con posturas diferentes, exponen sus teorías y concluyen que este movimiento emancipador representa la toma de conciencia de un pueblo asimilado que pretende mostrarse ante el mundo con una identidad propia y en vías de consolidar un idioma que les sea común. Sólo mencionaremos a dos autores representativos de estas posiciones: René Ménil, poeta martiniqueño, establece una gran diferencia entre poesía negra y negritud, sosteniendo, por una parte, que la poesía negra surge como un reflejo de la toma de conciencia de un grupo de jóvenes antillanos que estudiaron en universidades francesas; por lo que él considera que:

“La nouvelle poésie a été appelée poésie noire parce qu’elle apparaît fondamentalement inspirée par le sentiment racial dont se trouvent saisis,[...] les poètes noirs de l’empire colonial français aux environs de 1940 [...] elle tend à décrire toute richesse de l’âme noire [...] c’est-à-dire les haines et les joies, les ressentiments et les espoirs de l’homme noir colonisé”.¹¹

En cambio, la negritud es mucho más profunda:

“C’est une doctrine politique qui sera élaborée à partir de la prise de conscience raciale par des intellectuels issus de la petite bourgeoisie coloniale dans le but de résoudre [...] les problèmes posés par la lutte de libération dans les colonies françaises...”.¹²

Para René Dépestre, poeta y ensayista haitiano, la negritud, en literatura y arte, es semejante a la cimarronería cultural:

“La operación de la cimarronería permite al hombre colonizado servirse del propio dinamismo de su sufrimiento sin fin para remontarse hacia el sentido de la dignidad y la libertad. [...], la cimarronería fue un fenómeno precoz de deszombificación y de búsqueda de identidad”.¹³

Para Dépestre la negritud es la cimarronería ideológica, es decir, la protesta de los oprimidos y la resistencia contra los valores dominantes de la colonia; una forma de autodefensa colectiva que permite la reelaboración de las tradiciones africanas arrancadas. Por medio de la memoria colectiva y la imaginería los negros establecen reglas de vida en una sociedad que reestructura su personalidad.

¹¹René Ménil, *Tracées, identité, négritude, esthétique aux Antilles*, Paris, Robert Laffont, 1981, p. 66.

¹²*Ibid.*, p. 66.

¹³ René Dépestre, *Buenos días y adiós a la negritud*, La Habana, Casa de las Américas, 1985, p. 11.

Para otros especialistas y críticos el concepto de negritud sigue siendo discutible, más aún, las posturas de los negros anglófonos, como por ejemplo la del nigeriano Wole Soyinka, premio Nobel de literatura en 1986 y portavoz de “African Personality”, quien exclama: “Le tigre ne proclame pas sa tigritude, il saute sur sa proie”.¹⁴ Entre los negros es difícil llegar a un consenso para definir la negritud, pues, las políticas de colonización entre los dominios de habla inglesa y los de habla francesa fue completamente diferente; los anglófonos conservaron muchas de sus tradiciones y sus lenguas mientras que en el caso de las colonias de dominio francés se impuso una cultura diferente a la propia.

Sin embargo, para Césaire, Senghor y Damas la negritud es, indudablemente, un buen intento por emanciparse culturalmente, a través de la poesía negra. En 1945 Césaire se afilia al Partido Comunista Francés y ocupa el puesto de alcalde de Fort-de-France, que deja en 2001, y es también elegido diputado de la Asamblea Nacional por la Martinica, hasta 1993. En 1946 Césaire consigue el estatus de Departamento para la Martinica, Guadalupe, Guyana y Reunión, antiguas colonias francesas. Posteriormente obtiene que sean Territorios de Ultramar, su trabajo en el ámbito político es notable aunque no logra hacer de su tierra natal un país independiente.

Por su parte, Senghor, después de veinte años de ser presidente en Senegal, termina sus días en Normandía, Francia, al lado de su segunda esposa, una mujer blanca. Damas también desempeña un cargo político en Guyana, después se instala en Estados Unidos, donde muere en 1978.

¹⁴ Wole Soyinka citado por Jacques Chevrier en *La littérature nègre*, París, Armand Colin, 1999, p. 46

2.2 Poesía comprometida, impulsada por autores blancos: Jean-Paul Sartre y André Breton.

Consideramos que la poesía negra parece ser exclusivamente “propiedad” de escritores negros; sin embargo, dos grandes escritores blancos, André Breton y Jean-Paul Sartre, le dan un fuerte impulso para sobrepasar las metas que los autores negros pretendían alcanzar. En “Orphée noir” Sartre se dirige a un público europeo para interpretarle una poesía colectiva cuya idea principal es manifestar “el alma negra”. El filósofo declara: “Et je nommerai “orphique” cette poésie parce que cette inlassable descente du nègre en soi-même me fait songer à Orphée allant réclamer Eurydice à Pluton”.¹⁵

Para Sartre es evidente que el hombre negro, al entrar nuevamente en contacto con sus orígenes, toma conciencia de su asimilación tanto cultural como política, reconociendo que la cultura del otro no es más que una prisión; entonces decide emprender una búsqueda órfica en sus valores, sus tradiciones y sus mitos para encontrar su identidad perdida.

Por esta razón la literatura negroafricana se considera comprometida, porque el primer reto que tiene que enfrentar el poeta es el idioma que se le impuso, pero su principal tarea es el descenso a lo más profundo de sus emociones en busca de su subjetividad, deformada por el colonialismo.

Sartre considera que esta búsqueda debe ir por los caminos de la poesía. El poeta negro rechaza la prosa clara y racional, sustituyéndola por un lenguaje menos directo pero más cercano a sus emociones. En esto coincide con los poetas surrealistas, pero mientras éstos se agotan en vanas contorsiones, los

¹⁵ Jean-Paul Sartre, “Orphée noir”, *op. cit.*, p. XVII.

escritores negros utilizan el surrealismo como un arma que les permite subvertir el lenguaje del opresor y crear uno más apropiado para la expresión de sus sentimientos. Los poetas de la negritud forjan un nuevo lenguaje que marca el inicio de una poesía revolucionaria cuyo estilo particular fusiona la doble cultura, la francesa y la africana. Por lo que Sartre reprocha: “quand le nègre déclare en français qu’il rejette la culture française, Il prend d’une main ce qu’il repousse de l’autre”.¹⁶

Por otra parte, para el escritor existencialista, la negritud es una actitud con respecto al mundo, “el estar-en-el-mundo” propio del negro, definiéndose en oposición a la cultura blanca y provocando un racismo-antirracista; pero esta situación tiende a evolucionar ya que este movimiento, según una progresión dialéctica (la negritud es la antítesis, la superioridad del blanco es la tesis, ambas tenderían a resolverse en una síntesis: la sociedad sin racismo), es un paso, una noción subjetiva, existencial y étnica, destinada a resolverse en un nivel superior, en la noción objetiva, positiva y exacta del proletariado. Así pues, la negritud es un cambio, una tensión entre un pasado incierto y un porvenir, en el que surgirán nuevos valores.

De la lectura de los dieciséis poetas incluidos en la antología de Senghor, Sartre infiere que la negritud está llamada, tarde o temprano, a hacer causa común con el movimiento de liberación de las colonias francesas.

Por su parte el escritor francés, André Breton, reconoce en la obra de Césaire cierta influencia surrealista que despierta su interés para analizar su obra y dedicarle un artículo. Breton conoce a Césaire, por casualidad, en el año de

¹⁶ *Ibid.*, p. XVIII.

1941, de paso por Fort-de-France, Martinica. Mientras el poeta busca un listón para su hija descubre, expuesto en la vitrina de una mercería, el primer número de la revista *Tropiques*. La vendedora, hermana de René Ménénil, colaborador de la revista *Légitime Défense*, lo pone en contacto con los responsables de la revista.

Dos años después de aquel fortuito encuentro, Breton redacta, en Estados Unidos, donde se encuentra exiliado, el artículo “Un grand poète noir”, en el que expresa su admiración por *Cahier...*: “et ce poème n’était rien moins que le plus grand monument lyrique de ce temps”¹⁷; menciona también las cualidades poéticas de la obra de Césaire: “*Cahier d’un retour au pays natal*”. En primer lugar hace referencia al “don du chant”¹⁸ que no tiene necesidad de la rima, ni del metro fijo, mucho menos de otras convenciones poéticas; esta cualidad está unida a “la capacité de refus”¹⁹ y al “pouvoir de transmutation”²⁰ por medio del cual los aspectos más viles de la realidad cotidiana se transforman en “oro poético”; la adversidad se hace victoria y el “genio verbal” permite al poeta trascender la angustia de la existencia en el mundo de los blancos, y transformar su lucha en un combate universal para conseguir libertad y dar dignidad al hombre negro, Breton reconoce en Césaire a un discípulo:

“mais surtout l’accent de ces pages était de ceux qui ne trompent pas, qui attestent qu’un homme est engagé tout entier dans l’aventure et en même temps qu’il dispose de tous les moyens capables de fonder, non seulement sur le plan esthétique, mais encore sur le plan moral et social”.²¹

¹⁷ André Breton, “Un grand poète noir” dans *Cahier d’un retour...*, *op.cit.*, p. 81.

¹⁸ *Ibid.*, p. 83.

¹⁹ *Ibid.*, p. 83.

²⁰ *Ibid.*, p. 83.

²¹ *Ibid.*, p.78.

Tanto Breton como Sartre subrayan que los poetas de la negritud utilizan el idioma francés como arma de combate contra los colonizadores. A esta arma se le llama poesía negra, su mérito es reivindicar al hombre negro, a quien se le otorga la palabra, después de haberlo mantenido en el mutismo por más de tres siglos, y también es el punto de partida hacia la búsqueda de la emancipación cultural y política de algunos países francófonos de África negra.

3 CAHIER D'UN RETOUR AU PAYS NATAL, POESÍA EMANCIPADORA.

“La parole d’Aimé Césaire, belle como l’oxigène naissant”¹

En una entrevista entre Césaire y René Depestre, el autor de *Cahier...* declara: “El surrealismo me interesaba en la medida en que era un factor de liberación”.² Para Césaire el surrealismo, más que un arma de combate, era el camino que lo llevaría a encontrar su identidad perdida:

“si aplico el surrealismo a mi situación particular, puedo hacer un llamado a las fuerzas inconscientes. Para mí esto era un llamado a África. Yo me decía: es cierto que superficialmente somos franceses, que hemos estado en contacto con las costumbres francesas. Hemos sido marcados por el cartesianismo, por la retórica francesa, pero, si se rompe todo eso, si se baja a las profundidades, se encontrará al negro fundamental”.³

Césaire, en el anhelo por conocer sus raíces, emprende una búsqueda hacia el centro de su yo, dirigiéndose al pasado remoto que aún no olvida; es así como comienza su doloroso viaje de retorno a sus orígenes, semejante a un rito de iniciación, al que Mircea Eliade hace referencia:

“extravíos en el laberinto; dificultades del que busca el camino hacia el yo, hacia el “centro” de su ser, etc. El camino arduo, está sembrado de peligros, porque de hecho, es un rito del paso de lo profundo a lo sagrado, de lo efímero y lo ilusorio a la realidad y a la eternidad; de la muerte a la vida; del hombre a la divinidad. El acceso al “centro” equivale a una consagración, a una iniciación, a

¹ André Breton, “Un grand poète noir”, dans *Cahier...*, *op. cit.*, p. 87.

² René Depestre, *Buenos días y adiós...*, *op. cit.*, p. 53

³ *Ibid.* p. 53.

una existencia ayer profana e ilusoria, sucede ahora una nueva existencia real, duradera y eficaz”.⁴

Por otra parte, en “Orphée noir” Sartre, refiriéndose a la mitología occidental, compara a Césaire con Orfeo; uno desciende a los infiernos en busca de su amada y el otro va a la profundidad de sí mismo, pretendiendo encontrar su identidad perdida. El filósofo expresa que se trata: “d’une quête, d’un dépouillement systématique et d’une ascèse qu’accompagne un effort continu d’approfondissement”.⁵

En *Cahier...Césaire* plasma con poesía la evidencia de su descenso; es el rito iniciático que lo lleva en pos de la esencia de su ser, de los valores ancestrales que le fueron arrancados, y también representa la nueva visión que lo ayudará a abolir lo implantado por el colonizador, es pues el itinerario de la toma de conciencia del hombre negro exiliado que se encamina hacia la emancipación. La frase “Au bout du petit matin”, parece profética en la obra *Cahier...*; indica la transición de la oscuridad a la luz, dura algunos instantes para dar paso a la resplandeciente luz del día.

3.1 Poesía de denuncia.

Cahier..., además de ser un grito de revuelta, parece un canto de aceptación, de renovación y transformación de una raza, donde las notas denuncian explosivamente la experiencia traumática de la condición de la raza negra y la violencia destructiva de Europa al establecer la inferioridad de sus colonias. El autor expresa el deseo de una nueva vida para sí mismo, para su

⁴ Mircea Eliade, *El mito del eterno retorno*, Buenos Aires, EMECÉ, 1952, p. 30.

⁵ Jean-Paul Sartre, “Orphée noir” ..., *op. cit.*, p. XVII.

pueblo y sus semejantes, quienes han sido condenados por la historia a una vida infrahumana: “Au bout du petit matin, sur cette plus fragile épaisseur de terre que dépasse de façon humiliante son grandiose avenir – les volcans éclateront, l’eau nue emportera les taches mûres du soleil...”.⁶

El poeta viaja por la memoria, puede ver su tierra en la miseria, su raza escarnecida, huele pestilencias, escucha gritos de dolor. Esto lo impulsa a revelar las falsas verdades y las abominables omisiones de la historia; es así como nos da una visión profunda de los tortuosos caminos que debe andar y desandar el yo, para reedificarse, ya que parece estar dividido. Podemos deducir esta dualidad en la primera página de *Cahier...*; el autor se dirige a un interlocutor no identificado y no descartamos la posibilidad de que se trate de él mismo o de alguno de sus semejantes, por las palabras injuriosas que utiliza: “va-t-en, lui disais-je, gueule de flic, gueule de vache, ...Va-t-en mauvais gris-gris, punaise de moinillon. Puis je me tournais vers des paradis...”.⁷

Céaire contempla unas Antillas detenidas en el tiempo, enfermas, silenciosas; evoca imágenes de descomposición, de heridas supurantes: “Au bout du petit matin bourgeonnant d’anses frêles les Antilles qui ont faim, les Antilles grêlées de petite vérole, les Antilles dynamitées d’alcool, échouées dans la boue de cette baie,...”.⁸ Estos males y vicios que aquejan a su raza son la consecuencia de la dependencia social y política en la que ha vivido. Europa le ha impuesto sus leyes, su idioma y su cultura; arrancándole sus raíces, su historia, su arte y todo lo que pudiera dar sentido a su existencia; hasta el color

⁶ Aimé Césaire, *Cahier d’un retour...*, op. cit., p. 8.

⁷ *Ibid.*, p. 7.

⁸ *Ibid.*, p.8.

de su piel se transforma en una fuente permanente de frustración. Esta raza es condenada al mutismo y a la esterilidad: “Dans cette ville inerte, cette étrange foule qui ne s’entasse pas, ne se mêle pas: habile à découvrir le point de désencastration, de fuite, d’esquive. Cette foule qui ne sait pas faire foule...”⁹ Esta ciudad maltratada, sin valor para rebelarse, no encuentra todavía su destino.

Césaire, al recordar su infancia, no hace referencia exclusivamente a su vida sino a la de miles de negros; “le morne famélique”¹⁰ es testigo de las atrocidades que se han cometido en nombre de la civilización, bajo el pretexto de educar y evangelizar a “los salvajes”: “Et ni l’instituteur dans sa classe, ni le prêtre au catéchisme ne pourront tirer un mot de ce négroïde somnolent, malgré leur manière si énergique à tous deux de tambouriner son crâne tondu...”¹¹ El autor no olvida que hasta la iglesia ha sido cómplice, apaciguando al negro, hablándole del más allá. La alusión a la Navidad crea fuertes contrastes; por un lado la apariencia de tener una vida serena, y al entonar los cantos religiosos, se manifiesta su alma negra en el ritmo y la alegría: “Et ce ne sont pas seulement les bouches qui chantent, mais les mains, mais les pieds, mais les fesses, mais les sexes, et la créature tout entière qui se liquéfie en sons, voix et rythme.”¹² Por otro lado, la raza negra, en las Antillas, está llena de oprobios: “Les chants ne s’arrêtent pas, mais ils roulent maintenant inquiets et lourds par

⁹ *Ibid.*, p. 9.

¹⁰ *Ibid.* p. 11. El significado de la palabra morne es ambiguo porque puede referirse al adjetivo (triste, sombrío) o bien al sustantivo cerro (en su contexto antillano).

¹¹ Aimé Césaire, *Cahier d’un retour...*, *op. cit.*, p.11.

¹² *Ibid.*, p.16.

les vallées de la peur, les tunnels de l'angoisse et les feux de l'enfer."¹³Césaire da una nueva connotación a infierno y cielo: el infierno los negros ya lo conocen, es su pasado; pero también su presente porque los blancos los denigran; los negros alcanzarían el cielo si salieran de ese estado de inercia y de postración en el que se encuentran.

El autor vuelve a replegarse en su yo, en su casa de infancia y su familia; muestra la miseria y el arduo trabajo para sobrevivir: "et ma mère dont les jambes pour notre faim inlassable pédalent, pédalent de jour, de nuit,..."¹⁴ Desde su pequeña isla, dirige su mirada hacia Europa, para ver bajo otra perspectiva su propia tierra. Césaire reconoce que la experiencia de estar en el mundo del colonizador es la clave para comprender el estado de opresión y de horror en el que ha vivido. Puede darse cuenta de que no sólo en su isla se ha cometido la misma barbarie, "Et je me dis Bordeaux et Nantes et Liverpool et New York et San Francisco [...] Virginie. Tennessee. Géorgie. Alabama Putréfactions monstrueuses de révoltes inopérantes, marais de sang putrides..."¹⁵En muchas partes ha habido rebeliones, ha corrido sangre de hombres que intentaron rebelarse como Toussaint Louverture¹⁶, pero lo más cruel e inhumano ha sido la trata de esclavos:

"Nous vomissure de négrier
Nous vénerie de Calebars [...]
J'entends de la cale monter les malédictions
enchaînées, les hoquettements des mourants, le bruit

¹³ *Ibid.*, p. 16.

¹⁴ *Ibid.*, p.18.

¹⁵ *Ibid.*, p. 24.

¹⁶ Político y militar, el más importante de los dirigentes de la Revolución haitiana en 1793, cae en manos del imperio francés en 1802, es encarcelado en el Fort de Joux, en las montañas del Jura, y muere en 1803. Césaire le escribe una biografía.

d'un qu'on jette à la mer...".¹⁷

No es solamente la explotación de algunos lugares de África, sino el genocidio de una raza. Peor aún, el trato que se le da a ese hombre desarraigado y transplantado: "- moi sur une route, enfant, mâchant une racine de canne à sucre/ - traîné homme sur une route sanglante une corde au cou".¹⁸No olvida mencionar los nombres de algunos muertos de su raza, víctimas del racismo social: "Siméon Piquine...Grandvorka,... Michel".¹⁹ Ni tampoco, aquellos de los victimarios:

"et la niche de Monsieur Vaultier Mayencourt, où
j'aboyai six mois de caniche
et Monsieur Brafîn
et Monsieur de Fourniol
et Monsieur de la Mahaudière".²⁰

El paisaje de la isla refleja el pasado de sangre, negaciones o mutilaciones:

"Îles cicatrices des eaux
Îles évidences de blessures
Îles miettes
Îles informes".²¹

Césaire hace una reseña de las bajezas y las miserias de la condición de la raza negra, utilizando términos referentes a enfermedades físicas y morales (viruela, pústulas, erisipela, bubones, lisiaduras, histerias, lubricidades, avideces,...); todo esto ha envenenado, llagado e infectado a su pueblo. De allí la analogía entre esta situación y "la grande nuit immobile, les étoiles plus

¹⁷ Aimé Césaire, *Cahier d'un retour...*, *op. cit.*, p. 39.

¹⁸ *Ibid.*, p. 30.

¹⁹ *Ibid.*, p. 54.

²⁰ *Ibid.*, p. 53.

²¹ *Ibid.*, p. 55.

mortes qu'un balafon crevé, le bulbe tératique de la nuit, germé de nos bassesses et de nos renoncements.”²²El poeta hace una fraternidad consigo mismo; tanta humillación y opresión le permite identificarse con su yo; para él reconocerse significa tomar conciencia de esta miseria moral.

3.2 Poesía catártica

Conciencia y memoria permiten a Césaire realizar una revolución interior; le es necesario sumergirse en el abismo de su ser:

“bercé par les effluves d'une pensée jamais lasse je nourrissais le vent, je délaçais les monstres et j'entendais monter de l'autre côté du désastre, un fleuve de tourterelles et des trèfles de la savane que je porte toujours dans mes profondeurs à hauteur inverse du vingtième étage des maisons les plus insolentes...”²³

En esta profundidad se dispone a quitarse las cadenas invisibles que lo han subyugado por siglos, para sanar sus heridas supurantes; es allí donde debe hacer frente a los monstruos, que no son más que su pasado lleno de ignominia. Mencionar los males, tanto del individuo como de la tierra, es esencial para la cura psiquiátrica. A esta cura le llamaremos catarsis, parece más un término médico que moral; según Aristóteles, es una purificación es decir, una metáfora médica²⁴; así lo expresa en las páginas dedicadas al valor educativo de la música:

“después de haber escuchado una música que les ha trastornado el ánimo, se calman súbitamente escuchando los cantos sagrados, experimentando así una especie de curación y purificación moral. Los hombres, según el grado de las pasiones

²² *Ibid.*, p.13.

²³ *Ibid.*, p.7.

²⁴ La psicoterapia y el psicoanálisis han retomado este término.

que les dominan, experimentan todos, mediante la armonía, esa purificación moral que les atrae por el placer inocente.”²⁵

En *Cahier...* el mal más evidente es la descomposición del alma, provocada por la esclavitud. Para curarse, el autor tiene que saber, antes que nada, de qué está enfermo, sus recuerdos le muestran hasta qué punto la transculturación lo ha alienado.

El proceso catártico, basado en la memoria propia y la colectiva, permite a Césaire encontrar la esencia de su ser. En *Cahier...*, a través de la poesía, el autor se interroga constantemente sobre la esencia negra, pero también sobre la otra verdad, la del colonizador, lo que se le ha hecho creer al negro que es. De allí la necesidad de Césaire de encontrar una poesía que lo sumerja en sus raíces para tomar conciencia de ellas y que le permitan resurgir emancipado, dueño de sus orígenes, de su vida, de su ser. Más que simples palabras, necesita la voz que dé testimonio de las experiencias vividas: la esclavitud, la infamia y el racismo; sobre todo que proclame el deseo, el orgullo de redescubrirse y aceptarse tal como es: “Des mots? [...] ah oui, des mots! mais de mots de sang frais, des mots qui sont des raz-de-marée et des érysipèles et des paludismes et des laves et des feux de brousse, et des flambées de chair, et des flambées de ville...”²⁶ Para Césaire, encontrar su propia voz es, primero, rechazar el estereotipo del negro, construido por el europeo; después, retornar a su origen, reviviendo simbólicamente los hechos dolorosos que lo traumaron, y que aún guarda en el inconsciente. El poeta martiniqués reconoce la

²⁵ Aristóteles, *La Política*, Madrid, Alba, 1999, p. 168.

²⁶ Aimé Césaire, *Cahier d'un retour*, op. cit., p.33

vergüenza que sintió por su lugar de origen: “Et une honte, cette rue Paille”.²⁷ La calle de la juventud perdida, de los desperdicios, de los animales muertos. Es el lugar más tenebroso de la ciudad, cuánto deseó que el mar la devorara; también se confiesa cómplice del racismo y de la mentira, con la escena del tranvía: “Un nègre comique et laid et des femmes derrière moi ricanaient en le regardant [...] J’arborai un grand sourire complice”.²⁸

El poeta desea redescubrir su vínculo con el pasado a través de la construcción de un África imaginaria y mítica, evocada pero también invocada; encontrar la estrecha relación con sus ancestros significa hacer suyos los valores perdidos. Para lograrlo echa mano de algunos métodos surrealistas. Aliko Songolo comenta cómo el surrealismo ayudó a Césaire a encontrar su africanidad:

“Le surréalisme s’est présenté comme un instrument de lutte sociale et politique, et en même temps comme moyen de découverte de son moi le plus profond. Les méthodes surréalistes, l’écriture automatique y comprise, constituent un moyen de recherche d’une réalité enfouie dans l’inconscient. Les surréalistes ont accordé ce rôle à leurs méthodes. Il s’agit de jeter un nouveau regard sur l’homme, de redéfinir ses rapports avec le monde. De redécouvrir les “pouvoirs perdus”, magiques et ésotériques, qui avaient été l’apanage de l’homme “primitif”. ”²⁹

El autor de *Cahier...* inicia la búsqueda de la conexión entre el hombre primitivo (su antepasado africano) y el actual para restituir su identidad perdida; entonces resurgirá el negro renovado: “faites de moi un homme de

²⁷ *Ibid.*, p. 19.

²⁸ *Ibid.*, p. 41.

²⁹ Aliko, Songolo, *Aimé Césaire: une poétique de la découverte*, Paris, l’Harmattan, 1985, p. 22.

terminaison faites de moi un homme d'initiation".³⁰ Desenmascarar al hombre negro, que se cree blanco, da a Césaire otra visión del mundo: la de un yo que se ha aventurado a recorrer los lugares más recónditos y ha regresado con una conciencia diferente para transmitirla a su raza. Descubrir la esencia del hombre negro es establecer lazos entre la tierra natal, África, la tierra madre y todos los desarraigados a quienes Césaire reconoce como hermanos.

Podemos apreciar que la poesía en *Cahier* surge en torno a la historia colectiva de una raza, en la cual el autor se proyecta, contempla su propia imagen, como espectador y como héroe revolucionario; a través de este reconocimiento interior, él encuentra la esencia del ser negro. La poesía es la fuerza de la palabra, es el medio eficaz, de reconciliación del poeta consigo mismo.

3.3 Poesía reivindicativa

Una vez que el poeta se ha liberado de la miseria, recupera aliento y el orgullo lo embarga: "Par une inattendue et bienfaisante révolution intérieure, j'honore maintenant mes laideurs repoussantes".³¹ Entonces se acepta sin reservas y su canto es fraterno, de comunión con el mundo; se convierte en el profeta de la nueva raza y el portador de una buena nueva: "Je m'exige bêcheur de cette unique race / que ce que je veux / c'est pour la faim

³⁰ Aimé Césaire, *Cahier d'un retour...*. op. cit., p.49.

³¹ *Ibid.*, p.37.

universelle / pour la soif universelle”.³² Apasionado, se refugia en su negritud, no por odio a las demás razas, sino porque a través de ella se manifiesta su identidad cultural. Es por esta razón que en el *Cahier...* el término parece no tener el mismo sentido: por una parte hace referencia a la condición histórica del hombre negro y por otra, a su aspecto físico: “Haïti où la négritude se mit debout pour la première fois”.³³ En este caso la palabra se refiere a la conciencia negra que se reafirma por la revuelta; “Son nez qui semblait une péninsule en dérade et sa négritude même qui se décolorait...”.³⁴ En este pasaje habla del negro encontrado en el tranvía y se refiere más bien al aspecto físico; “ma négritude n’est pas une pierre, sa surdité ruée contre la clameur du jour ma négritude n’est pas une taie d’eau morte sur l’oeil mort de la terre ma négritude n’est ni une tour ni une cathédrale elle plonge dans la chair rouge du sol”.³⁵ Aquí muestra un modo de ser, define lo que no es para después decir lo que hace (la negritud no es un concepto más bien es una acción). “et la détermination de ma biologie, [...] et la négritude, non plus un indice céphalique, ou un plasma, ou un soma, mais mesurée au compas de la souffrance”.³⁶ Podemos deducir que la negritud no se relaciona solamente con las características físicas, sino también con la condición de vida que le tocó al hombre negro, es decir, la capacidad de sufrir. “la vieille négritude progressivement se cadavérise”.³⁷ Creemos que se trata de la vieja psicología del negro, resumida por la imagen estereotipada del europeo. Esta variedad de

³² *Ibid.*, p.50.

³³ *Ibid.*, p.24.

³⁴ *Ibid.*, p. 40.

³⁵ *Ibid.*, p. 46,47.

³⁶ *Ibid.*, p. 56.

³⁷ *Ibid.*, p. 59.

acepciones muestra la riqueza de la palabra negritud. De ahí que surja tanta polémica al querer definirla como algo concreto.

Césaire rechaza el estereotipo del viejo “bon nègre”, que hace referencia a él también, y exalta lo negativo de la raza negra: “Et ces têtards en moi éclos de mon ascendance prodigieuse! Ceux qui n’ont inventé ni la poudre ni la boussole ceux qui n’ont jamais su dompter la vapeur ni l’électricité”.³⁸ Esta exaltación mezcla el ritmo africano y la danza, presentes en las constantes repeticiones, que también rompen con el estilo poético del colonizador. Césaire emplea repeticiones ya sea de palabras, de frases o bien de consonantes y vocales, es decir de aliteraciones, para aniquilar la poesía beké, heredada por varias generaciones:

“la négraille assise
inattendument debout
debout dans la cale
debout dans le cabines
debout sur le pont
debout dans le vent
debout sous le soleil
debout dans le sang
debout
et
libre”.³⁹

En *Cahier...* se aprecia un ritmo semejante al del jazz o al de los tambores africanos, recreando una armonía letárgica que conduce del encantamiento al estado de trance donde el mundo cotidiano se desvanece y crea un mundo mágico, el de la poesía:

“voum rooh oh
voum rooh oh

³⁸ *Ibid.*, p. 44.

³⁹ *Ibid.*, p. 61, 62.

à charmer les serpents à conjurer les morts
voum rooh oh
à empêcher que ne tourne l'ombre
voum rooh oh
que mes cieux à moi s'ouvrent".⁴⁰

Las repeticiones, los paralelismos, las aliteraciones y la musicalidad de los sonidos constituyen, para el poeta martiniqueño, los elementos que le permiten producir una sinfonía en la que los instrumentos dominantes son las percusiones. El ritmo, en la poesía de Césaire, representa la destrucción de la cultura beké, y también el grito de libertad expresado con técnicas estilísticas diferentes a las del Parnaso y Romanticismo francés, que hasta ese entonces rigen las producciones poéticas en las Antillas. Por esta razón Depestre lo compara con un cimarrón, es decir, un esclavo que se fuga de la plantación y queda fuera del dominio colonial. Esta comparación es la huida de Césaire de los cánones clásicos que asume el beké al buscar la armonía con la métrica. El cimarrón expresa el caos con versos libres y ritmos candentes. Para el poeta esto significa una gran aportación en la poesía negra de expresión francesa: "j'ai voulu faire entrer dans le français un élément qui lui est étranger. Le rythme est une donnée essentielle de l'homme noir".⁴¹

Además del ritmo, otro elemento que pertenece a este estilo original de Césaire, es el empleo de neologismos. Para el poeta es un desafío revalorar la palabra "nègre", de la cual crea los vocablos "négritude" y "négraille"; la primera ya la comentamos y la segunda se refiere a la raza negra, con una

⁴⁰ *Ibid.*, p. 30.

⁴¹ Césaire citado por Georges Ngal, en *Aimé Césaire un homme à la recherche d'une patrie*. Paris, Présence Africaine, 1994, p. 152.

connotación revolucionaria porque también el sufijo “-aille”, que indica colectividad, tiene un sentido despectivo:

“La négraille aux senteurs d'oignon frit retrouve dans son sang répandu le goût amer de la liberté

Et elle est debout la négraille”.⁴²

Ritmo y emoción mezclados dan a la palabra “debout” un toque de hechizo (en la secuencia de este fragmento se repite diecisiete veces la palabra “debout”), la “négraille”, con su pasado marcado por el oprobio, ahora toma una postura vertical y proclama su libertad.

Para Césaire es importante la subversión del lenguaje, pues, es otra manera de manifestar su rechazo al orden beké; utiliza frecuentemente palabras injuriosas en un contexto donde revaloriza su sentido: “Par une inattendue et bienfaisante révolution intérieure, j'honore maintenant mes laideurs repoussantes”.⁴³ Existen más palabras como: “cannibalisme”, “idole”, “relaps”, “puanteur”, “bête”, “vomissure” y otras cuya intención es hacer desaparecer las inhibiciones o quitar los traumas que por siglos marcaron a la raza negra.

El empleo de palabras raras o poco frecuentes en el idioma francés, es también parte de la riqueza poética de Césaire; algunas de ellas se refieren a plantas o vegetales tales como: “zinnia”, “datura”, “lotus”, “serpolet”, “sisal” y otras que pertenecen al vocabulario regional de las Antillas. Con la presencia de este léxico vemos claramente la evocación e invocación de la naturaleza antillana en el poema *Cahier...* El poeta juega con la naturaleza, se entrega

⁴² Aimé Césaire, *Cahier...* *op. cit.* p. 61.

⁴³ *Ibid.*, p. 37.

apasionadamente a ella, y no sólo es el júbilo solitario o individual, es la simbiosis entre el hombre negro y la naturaleza, esto es parte de su identidad cultural: “mais ils s’abandonnent, saisis, à l’essence de toute chose / ignorants des surfaces mais saisis par le mouvement de toute chose / insoucieux de dompter, mais jouant le jeu du monde”.⁴⁴ El yo del poeta se funde con el nosotros, con todos los de su raza: “embrasse-moi jusqu’au nous furieux / embrasse, embrasse NOUS / mais nous ayant également mordus / jusqu’au sang de notre sang mordus!”.⁴⁵ Porque las palabras no alcanzan para hacerse escuchar, se necesita el grito colectivo del alma, una poesía que surja de la energía de la naturaleza antillana: de la tormenta, del río, del tornado, de las lluvias, de la vegetación, y más aún del árbol.

En la poesía de Césaire el árbol tiene un significado especial, pues, representa un ser de la naturaleza que tiene raíces y vive por ellas, sería lo opuesto al esclavo porque éste al ser arrancado de su lugar de origen, ha perdido sus raíces. Se llame “Kailcédrat royal”, “cécropies”, “j jubier”, “manguier”, “jacquier”, “corossolier” el poeta quiere echar raíces profundas como uno de ellos: “voyez l’arbre de nos mains!”.⁴⁶ O quizá ser uno de ellos: “À force de regarder les arbres je suis devenu un arbre”.⁴⁷

⁴⁴ *Ibid.*, p. 47.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 64.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 50.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 28.

4. CONCLUSIÓN

“la poésie de Césaire, comme toute grande poésie et tout grand art, vaut au plus haut point par le pouvoir de transmutation, quelle met en œuvre et qui consiste, à partir des matériaux les plus déconsidérés, parmi lesquels il faut compter les laideurs et les servitudes mêmes, à produire on sait assez que ce n’est plus l’or la pierre philosophale mais bien la liberté”¹

Por más de dos siglos, la raza negra busca ser reivindicada en todos los aspectos; antes de la poesía de Césaire existió una producción literaria, con la marca del orden beké. En las islas caribeñas los escritores estaban influenciados por las corrientes literarias dominantes en Europa: el Romanticismo y el Parnaso, pero, con el poeta de la Martinica surge un estilo diferente en la literatura antillana de expresión francesa. Césaire es semejante al cimarrón que se fuga de los cánones clásicos de la literatura beké que busca la armonía de sus versos con la métrica clásica, y hace poesía con versos libres, ritmos candentes, neologismos, palabras inusuales o abruptas, testimonio de una literatura fugitiva donde la libertad lingüística así como la rítmica parecen expresar un grito de protesta, de dolor pero también de alegría.

El estilo cimarrón de este escritor es el comienzo de nuevas propuestas de los literatos caribeños, por esta razón lo consideramos un parteaguas en las letras antillanas. Creemos que la frase “Au bout du petit matin” representa, para el poeta martiniqueño, el despertar en su creación literaria; pretendiendo tomar lo que no le pertenece, el idioma, pero lo hace suyo. Él no rechaza el

¹ André Breton, “Un grand poète noir”, dans *Cahier...*, *op. cit.*, p. 82.

idioma francés, lo rehace con una nueva expresión, tomada de la esencia de la raza negra.

En *Cahier...* Césaire es mediador de una nueva fraternidad. La condición de opresión, común entre los negros, le permite identificarse con los suyos; el poeta se siente elegido para ser su portavoz, es por esto que en la obra la primera persona del singular, no está presente siempre, es un yo cuyo único fin es hacer que a través de él resuenen los ecos de una condición humana colectiva, de una tierra que es natal para miles de hombres desechados por la sociedad, de vivencias que no sólo pertenecen al poeta. Este yo no tiene nada de individual sino que se reedifica en la medida en que provoca la comunión con los demás y sobre todo con la tierra. Más que la poesía de un retorno es la de una misión de iniciación, en la que el lenguaje del colonizador se pliega, se amolda y sirve para hacer resonar los sentimientos y dolores desconocidos por el resto de la humanidad. Para Césaire, el lenguaje no queda reducido a un simple estilo, como aparentemente dan la impresión las repeticiones, las palabras subversivas o los procedimientos oníricos reflejados en *Cahier d'un retour au pays natal*, sino que es el medio de desenmascarar y poner al desnudo otra imagen de la raza negra, muy diferente de la que se tenía. La revelación de la situación humillante de esta raza crea lazos de hermandad entre los negros de habla francesa porque la tierra natal es una sola para todos ellos, África de donde fueron desarraigados.

5. BIBLIOGRAFÍA

ANTOINE, Régis, *La Littérature franco-antillaise*. Paris, Karthala, 1992, 380 p.

ARISTÓTELES, *La Política*. Madrid, Alba, 1999, 253 p.

BALMONT, Michel, Lexique du *Cahier d'un retour au pays natal* d'Aimé Césaire. <http://www2.ac-lyon.fr/enseigne/lettres/collyon/cesaire.shtml>. 18/08/2005.

22 p.

BLERARD, Alain Philippe, *Négritude et politique aux Antilles*. Paris, Caribéennes, 1981, 91 p.

BRETON, André, "Un grand poète noir" en *Cahier d'un retour au pays natal*. Paris, Présence Africaine, 1983. 69-89 p.

CÉSAIRE, Aimé, *Cahier d'un retour au pays natal*. Paris, Présence Africaine, 1983, 93 p.

CÉSAIRE, Aimé, *Cuaderno de un retorno al país natal*. Trad. Agustí Bartra, México, Era, 1969,

CÉSAIRE, Aimé, *Poesías*. La Habana, Casa de las Américas, 1969, 197 p.

CHEVRIER, Jacques, *La littérature nègre*. Paris, Armand Colin, 1999, 300 p.

CORZANI, Jack, *La littérature des Antilles*. Fort-de-France, Desormeaux, 1978.

DEPESTRE, René, *Buenos días y adiós a la negritud*. la Habana, Casa de las Américas, 1985, 175 p.

ÉLIADE, Mircea, *El mito del eterno retorno, arquetipos y repetición*. Trad. de Ricardo Anaya, Buenos Aires, EMECÉ, 1952, 188 p.

HOLLIER, Denis, *Surréalisme et négritude* (p. 881-886) en *De la Littérature française*. Paris, Bordas, 1993, 1091 p.

JANHEINZ, Jahn, *Muntu: las culturas de la negritud*. Madrid, Guadarrama, 1970, 299 p.

JANHEINZ, Jahn, *Las literaturas neoafricanas*. Madrid, Guadarrama, 1971, 362 p.

- KESTELOOT, Lilyan, *Anthologie negro-africaine*. Verviers, Marabout, 1978, 430 p.
- KESTELOOT, Lilyan, *Les écrivains noirs de langue française: naissance d'une littérature*. Editions de l'Université de Bruxelles. 1983. 340 p.
- LÓPEZ MORALES, Laura, *Literatura francófona:II. América*. México, F.C.E., col. Tierra firme,1996, 387 p.
- MÉNIL, René, *Tracées, identité, négritude, esthétique aux Antilles*, Paris, Robert Laffont, 1981.
- NGAL, Georges, *Aimé Césaire un homme à la recherche d'une patrie*. Paris, Présence Africaine, 1994, 328 p.
- SABBAH, Laurent, *Écrivains français d'outre-mer*. Paris, adpf, 1997, 93 p.
- SARTRE, Jean-Paul, "Orphée noir" en *Anthologie de la nouvelle poésie nègre et malgache*. Paris, PUF, 1948, IX-XLIV.
- SONGOLO, Aliko. *Aimé Césaire: Une poétique de la découverte*. Paris, L'Harmattan, 1985, 166 p.
- SUK, Jeannie, *Postcolonial Paradoxes in French caribbean writing*. London, Clarendon press, Oxford, Great Britain, 2001, 206 p.
- THOMAS, Louis Vincent, *Les religions d'Afrique noire: textes et traditions sacrés*, Paris,Fayard/denoël, 1969, 407 p.